

Observaciones escritas de Mons. Antonio M. Aguirre pos Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuarto ((sobre la vocación a la santidad en la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 92-93. Adhieren Monseñores Manuel Tato, Alberto Devoto, Vicente Zazpe, Moisés Blanchoud, Antonio Rossi y Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Antonio M. Aguirre pos Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuarto ((sobre la vocación a la santidad en la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 92-93. *Adhieren Monseñores Manuel Tato, Alberto Devoto, Vicente Zazpe, Moisés Blanchoud, Antonio Rossi y Jorge Kemerer.*

Excelentísimo P.D. ANTONIO M. AGUIRRE

Obispo de San Isidro en Argentina

En la página 19, n. 30 de este esquema es evocado vehementemente para los sacerdotes y todos los otros fieles de Cristo la obligación que a ellos incumbe para procurar la santidad de la vida.

En nombre de los obispos de América Latina suscribo con gran ánimo a esta exhortación, sin embargo pienso que tal exhortación para alcanzar la santidad debe hacerse entre los primeros/principales a los obispos, que son por cierto los que presiden la Iglesia.

Para lograr este fin, proponemos que en este número del esquema se haga explícito que a nosotros, los obispos, incumbe incesantemente tender a la perfección. Pues nosotros somos los consumidores y santificadores del pueblo cristiano. También debemos devolver/restituir en presencia de Dios la razón de la santidad de este pueblo encomendado a nosotros: a nosotros, en consecuencia, se nos pide el testimonio más válido, «fuimos hechos —pues— el espectáculo en el mundo tanto para los ángeles como para los hombres».

Conviene que tal testimonio de santidad, radicado y fundado en la caridad, se derrame completamente en todas las virtudes. Sin embargo, nos parece que en nada menos que una entre estas virtudes debe(mos) distinguir(se/nos) hoy: ciertamente la pobreza evangélica que por tantos hombres, cristianos y no cristianos, nos es pedida, como signo muy elocuente de nuestra misión divina.

No debemos conformarnos con que otros exhorten a algunos a la santidad, sino que debemos comenzar nosotros mismos. Se trata de dar el ejemplo, de modo que podamos

Observaciones escritas de Mons. Antonio M. Aguirre pos Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuarto ((sobre la vocación a la santidad en la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 92-93. Adhieren Monseñores Manuel Tato, Alberto Devoto, Vicente Zazpe, Moisés Blanchoud, Antonio Rossi y Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

decir con derecho: «les di el ejemplo para que actuéis de la misma manera que yo lo hice».

Este humilde reconocimiento de nuestra imperfección (que por cierto pide/se propone ser reparado para la santidad con infatigable acuerdo/unión) mucho menos nos debilita ante los ojos de nuestros fieles, ante aquéllos y principalmente ante Dios, nos exaltará según el dicho evangélico.

[*Suscribieron también*] Manuel Tato, ob. de San Jacob del Estero; Aloíso Baccino, ob. de San José en Uracuaria; Roberto Cáceres, ob. de Melo, Uruguay; Alberto Devoto, ob. de Goya; Vicente Zazpe, ob. Rafaela; Francisco Austregèsilo de Mesquita, ob. de Afogados de Ingàzeira, Brasil; Sergio Méndez Arceo, ob. de Cuernavaca; Orestes S. Nuti, ob. Canelonensis, en Uruguay; Miguel Balaguer, ob. tit. de Castel Menor, Uruguay; M. J. Blanchoud, ob. de Río Cuarto, Argentina; Antonio Rossi, ob. de Venado Tuerto; Jorge Kemerer, ob. de Posadas, Argentina; Alafredo Viola; ob. de Salto (Uruguay); F.X. Gillmore S., vic. castr. Chile; Guillermo C. Hartl, Chile; Marcelo Mendiharat, ob. coad. de Salto, Uruguay; Francisco Valdes S., ob. de Osorno, Chile; T. Eugenín, ob. tit. Gerisso; Ramón Bogarin A., ob. S. Juan B. de las Misiones, Paraguay; J. Manuel Santos A., ob. de Valdivia; Enrique Alvear U., ob. aux. de Talca; Vladimiro Borić, ob. de Punta Arenas, Chile; Augusto Salinas, ob. de Linares, Chile; Juan Fresno L., ob. de Copiapó, Chile; Raúl Zambrano C., ob. de Facatativitá, Colombia; Miguel Antonio Medina, ob. aux. de Medellín, Colombia; Bernardo Arango, ob. de Barranca Bermeja, Colombia; Eloy Tato, ob. tit. de Cardicio, Colombia; José Arango, pref. ap. de Guapi, Colombia; Angel Ocampo Berrío, ob. de Tunja, Colombia; Pedro José Rivera Mejía, ob. de Socorro y San Gil, Colombia; Alfonso Uribe J., ob. aux. de Cartagena; Jorge A. Giraldo, ob. de Pasto; Vicente Roig y Villalba; Argimiro A. García Rodríguez, vic. ap. de Tucupita; Tomás A. Clavel M., ob. de David, Panamá; Héctor Rueda H., ob. de Bucamaranga; Juan José Díaz Plata, prel. null. De Bertrania, Columbia; Enrique Bolaños Q., Costa Rica; H. Lara M., Verapaz, Guatemala; Eduardo Boza Masdival, ob. tit. de Vidensis, La Habana, Cuba.

Síntesis

Apunta a que la exhortación a la santidad tenga a los obispos como los primeros necesarios en razón de su servicio de presidencia de toda la Iglesia. Señala particularmente la virtud de la pobreza como signo elocuente de la misión episcopal.